

LA LEX CLAUDIA DE NAVE SENATORUM A LA LUZ DE LA EPIGRAFÍA LATINA SOBRE ÁNFORAS GRECO-ITÁLICAS ARCAICAS

Juan Carlos Domínguez Pérez

Miembro del Grupo de Investigación P.A.I. HUM-440 de la Junta de Andalucía

1. INTRODUCCIÓN

A la historiografía más clásica le ha parecido siempre un problema irresoluble, bajo sus planteamientos explicativos globales, esta prohibición expresa de toda actividad comercial a la clase política romana en un momento tan temprano. Se supone que la *nobilitas* cumplía de manera escrupulosa con la condena moral de este tipo de actividades y que éstas quedaban bajo el ámbito de acción exclusivamente de los *mercatores* y los *negotiatores*. Pero el sencillo hecho de que ya en el 218 AC se prohibiera por ley a los senadores emprender negocios comerciales marítimos a gran escala supone la palpable demostración de que estos negocios ya existían, aunque, como decimos, la historiografía más conservadora se resista de muchas maneras a aceptarlo¹. En este sentido, las posiciones parecen haberse atrincherado y

¹ Un análisis del estado actual de las investigaciones sobre esta controvertida ley, incluidas las propuestas fallidas hasta ahora de enmendar su texto, su alcance y su significado político y social, pueden encontrarse en nuestra obra *Roma Nova. La refundación de la Republica en los siglos IV y III AC*, Oxford 2003, 41-45. Con todo, no está de más señalar como textos “canónicos” de ambas posiciones los siguientes: J. H. D’Arms, *Commerce and Social Standing in Ancient Rome*, Massachussetts 1981, 5-31; G. Clemente, “Il plebiscito Claudio e la classi dirigenti romane nell’età dell’imperialismo”, *Ktèma* 8, 1983, 253-259; F. Cássola, *I gruppi politici romani nell III secolo a.C.*, Roma 1968, 216-217; E. Gabba, “Ricchezza e classe dirigente romana fra III e I sec. A.C.”, *RSI* 103, 3, 1981, 541-558; M. Crawford, “The Early

resulta poco menos que imposible emprender desde estas coordenadas nuevos espacios para avanzar en un debate tan crucial para establecer las condiciones generales de funcionamiento de la clase política del recién reformado régimen romano republicano.

Por otro lado, desde hace algunos años, y con el convencimiento del potencial explicativo que porta, se viene estudiando el *corpus* de estampillas griegas registradas sobre los contenedores anfóricos greco-italicos (MGS IV, V y VI²), entendiendo éstos como elementos materiales de transición del mundo greco-helenístico al declaradamente romano. Además, se viene trabajando de manera paralela en análisis arqueométricos de distinto tipo que han permitido la identificación de centros de producción no griegos tanto en la Sicilia púnica como en los territorios etruscos, campanos y laciales, alternativos por tanto a los ya reconocidos en la Magna Grecia y la Sicilia griega.

Este hecho supone un punto de partida suficientemente sólido como para profundizar en esta línea de trabajo a través de otro camino como es el análisis de las estampillas latinas sobre las ánforas vinarias y la irrupción de los

Roman Economy, 753-280 BC”, *L’Italie Préromaine et la Rome Républicaine*, I, Mélanges offerts à Jacques Heurgon, Roma 1976, 203-207; W.V. Harris, *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana 327-70 a.C.*, Madrid 1989, 58-62; A. Pelletier, “A propos de la Lex Claudia de 218 av. J.-C.”, *Rivista di Studi Liguri* 35, 1969, 7-14; A. Guarino, “*Quaestus omnis patribus indecorus*”, *Labeo* 28, 1982, 7-16; Z. Yavetz, “The Policy of C. Flaminius and the *Plebiscitum Claudianum*”, *Athenaeum* 40, 1962, 325-344; y C. Nicolet, “Économie, société et institutions au II siècle av. JC: de la Lex Claudia a l’ager exceptus”, *Annales ESC* 5, 1980, 871-894.

² Para este estudio utilizamos prefrentemente, a pesar de sus limitaciones, la tipología establecida hace ya algunos años por Christian Vandermersch en su obra *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile IVe-IIIe s. avant J.-C.*, publicada en Nápoles en 1994. Estas limitaciones ya han sido matizadas en algunos de nuestros trabajos, especialmente en “Propuesta de sistematización de los materiales anfóricos magnogreco-siciliotas de procedencia submarina hallados en el litoral ibero peninsular (IV-III AC)”, *V Congreso Ibérico de Arqueometría. Libro de Resúmenes de Actas*, Puerto de Santa María 2003, 53-54. Con todo, creemos que esta tipología supera claramente la tradicional de la Profesora Elisabeth Will (“Greco-Italic amphoras”, *Hesperia* 51, 3, 1982, 338-356) que, entre otras cuestiones, cometió el error de crear un tipo (el ‘b’, en concreto) inexistente, a partir de una mala reconstrucción de fragmentos de otros tipos.

primeros intereses comerciales romanos en los mercados occidentales anteriores al estallido y a las consecuencias definitivas del conflicto anibálico³.

2. LAS INSCRIPCIONES EN GRIEGO CON LECTURA ITÁLICA

La estampilla ΓΑΙΟΧ/ΑΡΙΧΤΩΝ está perfectamente documentada en ocho ejemplares de Erice⁴, ciudad de la *epikrateia* púnica en la que podría concentrarse su producción y su principal centro de distribución; otros dos de Tarento y algunos casos aislados más como los de Delos⁵, Menorca y Elis⁶. En estudios posteriores se ha datado esta estampilla en el siglo III a.C. Además, se han encontrado ejemplares con su versión en latín (*Cayo Aristo*) sin grandes diferencias cronológicas respecto a ésta.

Otra de las estampillas en griego reconocidas por su lectura itálica es la de ΠΟΠ, que apareció sola sobre una MGS IV (WILL A2) entera, datada del 300 al 280 a.C.; en Lípári, aunque también podemos relacionarla con otras similares aparecidas en Gela (ΠΟΠΙ) y en Akrai (ΠΟΠΙΛΟΥ). Vandermersch⁷ las ha relacionado con los antropónimos Ποπίλιος y Ποπίλιος, que corresponden en transcripción griega al *Publius/Popilius* latino, nombre conocido en Roma desde los tiempos arcaicos.

³ Puede encontrarse una visión más amplia de este tema en nuestra obra *La Elaboración del Círculo Productivo Romano como Imperio Mediterráneo (348-218 AC). Materiales arqueológicos para una historia crítica del periodo medio-republicano*, Oxford 2003, cap. 2. En ella se ponen en relación los procesos de producción y de distribución de los productos vinícolas y sus contenedores anfóricos con los centros de gestión político-económica y sus protagonistas, así como sus vínculos con la clase política romana de estos años.

⁴ A. Tchernia, *Le vin de l'Italie Romaine. Essai d'Histoire Économique d'après les amphores*, Roma 1986, 49.

⁵ Ph. Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine. Documents pour une histoire économique et sociale*, Oxford 1989: 21-22; V. Blanc-Bijon – M.-B. Carre – A. Hesnard et al., *Recueil de timbres sur amphores romaine, II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*, Aix-en-Provence 1998, 24.

⁶ Vandermersch, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile*, 163.

⁷ *Ibidem*, 174-175.

De la estampilla $\Sigma\text{TAI}\text{O}[\text{.}]/\text{TPAI}\Gamma\Omega\text{N}$ ⁸ sólo conocemos un ejemplar de él, hallado en Erice, al que habría que añadir tal vez el encontrado en Cartago sobre un asa de ánfora y en el que aparece sólo la primera parte de la estampilla: $\Sigma\text{TAI}\text{O}\Sigma$.

3. LAS INSCRIPCIONES LATINAS E ITÁLICAS

En *Terrasini B* (Sicilia occidental), sobre una de las ánforas aparecidas del tipo A1, puede leerse claramente en latín arcaico: *L. AIMILIO*. El propio estudio de la grafía junto al material del pecio que ha aparecido (asociado a ánforas púnicas MAÑÁ B1 ó C1) han corroborado la cronología: 310-260 para Parker⁹ y 300-275 a.C. para Will¹⁰.

Gracias a la paleografía la estampilla de *VALERIO* ha sido datada como claramente anterior a la serie de *Tr. Loisos*. Apareció, además, en un depósito de materiales cerámicos de *Minturnae* que por su contenido no puede ser posterior al 245 a.C.¹¹ Para su valoración no es hecho baladí recordar que la *gens* Valeria, procedente de la Sabina, es una de las más antiguas familias de Roma.

En *Cala Rossa* (Porto Vecchio, Córcega) se han encontrado igualmente ánforas A1 con inscripciones en latín como *L* y, más extensamente, *L. AU-REL.* junto a otros nombres de resonancia latina similares a los de *Terrasini B* aunque de difícil lectura de momento y cronología con toda probabilidad de la primera mitad del siglo III a.C.¹²

En la estampilla de *C. ARISTO* encontramos la traducción latina del mismo nombre registrado como $\Gamma\text{AIOX}/\text{APIXT}\Omega\text{N}$. Se encuentra, al igual que su versión griega, en ejemplares evolucionados de Erice¹³ y Tarento, sobre todo, y en algunos más de Trapani y Elis, aunque por el contexto de los encontrados en la necrópolis de la *Proprietá Scavone* de Lilibeo podrían

⁸ D. Manacorda, "Le anfore dell'Italia repubblicana: aspetti economici e sociali", *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*, París 1989, 444.

⁹ *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean & the Roman Provinces*, Oxford 1992, 422.

¹⁰ "Greco-Italic amphoras", 343.

¹¹ A. Hesnard – M. Ricq – P. Arthur *et al.*, "Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1", *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*, París 1989, 31.

¹² Parker, *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean...*, 90.

¹³ Tchernia, *Le vin de l'Italie Romaine...*, 49.

pertenecer a las últimas décadas del siglo III a.C.¹⁴, al igual que el otro ejemplar encontrado en Cartagena¹⁵.

La de *TR. LOISIO* es probablemente la más conocida. Durante muchos años se vinculó con la inscripción de Delos que hacía referencia a un comerciante campano residente en la isla en el 162 a.C.: un tal *Τρεβιος Λοισιος*, deudor de un templo de Apolo y donante del *Serapeion*¹⁶. No obstante, el curso de los descubrimientos ha demostrado que éste no era más que un ancestro del protagonista que ahora estudiamos.

Se han encontrado diez ejemplares con este nombre en Erice¹⁷; siete más en Cartago; cuatro en Tarento¹⁸; un asa en *Vibo Valentia*¹⁹; dos ejemplares más en Lilibeo²⁰ y Alejandría; además de los hallados en Trapani, Elis y en Licata, Kaulonia, Gela y Siracusa de Sicilia; Ischia y Pompei de la Italia centro-meridional; La Cloche aux Pennes-Mirabeau (en Marsella)²¹ y Cap Béar (en Port Vendres) del entorno foceo-massaliota del Golfo de León; Mallorca y Rhodes²²; y, por último, en Cartagena²³. Su cronología se considera ya perteneciente con claridad, al menos, a contextos de finales del siglo III a.C.

El timbre latino de *TI. Q. IUVENTI*, perteneciente a dos hermanos de finales del siglo III a.C., fue encontrado en el *Grand Congloué A*, en un entorno cronológico de finales del III/principios del siglo II a.C.²⁴ El cargamento

¹⁴ Vandermersch, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile...*, 163-164.

¹⁵ M. Martín Camino, "Relaciones entre la Cartagena prebárquida y la Magna Grecia y Sicilia antes de la Primera Guerra Púnica. Consideraciones a partir de algunas marcas en ánforas (I)", *CAM* 5, 1996, 11.

¹⁶ Tchernia, *Le vin de l'Italie Romaine...*, 49.

¹⁷ Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine...*, 22.

¹⁸ A. Del'Aglio - E. Lippolis, "La documentazione anforaria a Taranto", en: *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*, Paris 1989, 542; Blanc-Bijou, Carre, Hesnard et al., *Recueil de timbres sur amphores romaine...*, 22.

¹⁹ Will, "Greco-Italic amphoras", 350; Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine...*, 21.

²⁰ Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine...*, 22.

²¹ *Ibidem*, 20-21.

²² Will, "Greco-Italic amphoras", 350; Tchernia, *Le vin de l'Italie Romaine...*, 49; Vandermersch, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile...*, 168.

²³ Martín Camino, "Relaciones entre la Cartagena prebárquida...", 11.

²⁴ Parker, *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean...*, 200-201; Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine...*, 23.

consistía en unas 400 ánforas greco-italicas de dos tamaños distintos, de los que algunos tenían esta estampilla. Además, el barco portaba cerámica campaniense A, ánforas griegas y cerámica gris ampuritana²⁵. Igualmente se han encontrado cinco ejemplares de *Quinto* en el Monte Erix²⁶ y uno más en Tarento y en Trapani²⁷.

Una serie de tres asas timbradas en su base con la estampilla de *M. LURI[US]* se encontró en el *oppidum* de Pech-Maho, Sigean, al sureste de Francia²⁸, que sabemos fue destruido durante la Segunda Guerra Púnica. Este nombre ha podido identificarse también en las tumbas de finales de este siglo a.C. de Aleria²⁹.

En Ugento, en la entrada oriental del Golfo de Tarento, aparecieron dos ejemplares de asas de greco-italicas con el sello de *JLICI* que hoy se conservan en el museo de la ciudad. Frente a lecturas propuestas hasta hoy como *POBJLICI*, entendemos que es más fácil leerla como *LICI[NIUS]*, posibilidad que parece confirmarse con otro hallazgo similar de Milán³⁰.

Otros ejemplares pertenecen al grupo de las ampliamente discutidas tanto por su cronología como por su posible significado. Así, en *Punta del Vapore* (San Domino, Islas Tremiti, centro de Italia) se hallaron una serie de fragmentos procedentes de un pecio que portaba greco-italicas con evidentes inscripciones latinas. En ellas se puede leer perfectamente: *ANTIP.R.* y en otras *CA.T.R.* En este caso y siguiendo la tipología anfórica la cronología oscila desde la propuesta por Parker³¹ en torno al 300/250 a.C., a la identificación más probable como greco-italica evolucionada³². Por otro lado, fue Manacorda³³ quien propuso para la de *Q. ANT RO* la lectura del étnico *ROMANUS* como afirmación del origen económico de esta producción.

²⁵ Parker, *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean...*, 200-201.

²⁶ Tchernia, *Le vin de l'Italie Romaine...*, 49; Hesnard – Ricq - Arthur *et al.*, “Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1”, 31; Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine...*, 22.

²⁷ Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine...*, 21-22.

²⁸ Blanc-Bijou – Carre - Hesnard *et al.*, *Recueil de timbres sur amphores romaine...*, 22.

²⁹ Hesnard – Ricq - Arthur *et al.*, “Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1”, 30-31; Tchernia, *Le vin de l'Italie Romaine...*, 49.

³⁰ Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine...*, 20.

³¹ *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean...*, 350.

³² Desy, *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine...*, 21.

³³ “Le anfore dell'Italia repubblicana...”, 445-446.

Tras el final de la Segunda Guerra Púnica se produce una verdadera eclosión de estampillas relacionadas con ambientes romano-itálicos. Así, por ejemplo, encontramos el nombre *TIBE[RI]* en el *oppidum* de Entremont, Bouches-de-Rhône; el de *SER[VILIUS]* en Saint-Romain-en-Gal, también en el sudeste de Francia; el de *AEV[IUS]* en Tharros, Cerdeña; el de *T. PE* en Cartago³⁴; y el de *ANT* o *ANT[IO]* en Ostia y Narnia, respectivamente³⁵. No menos representativos de este fenómeno son los *M. ANTESTIO*, *M. BAIBI* y *M. BAI*, *L. VA. PE* y *L. VAL, M. VA, T. POS*³⁶, como clara demostración de la participación en la distribución del vino itálico de familias reconocidas como eran estos Antestios, Baebios, Valerios y Postumios. No obstante, también contamos con estampillas que demuestran la participación de apellidos menos conocidos como es el de *L. VESGEI*, encontrado sobre otra greco-itálica reciente de Tarento³⁷.

Finalmente, en *Pech-Maho* (sudeste de Francia) también han aparecido greco-itálicas con la inscripción fragmentaria [...]*JES*³⁸, que la misma Profesora Will pretende reconstruir como [*S*]*JES*[*T*] y convertir en el ancestro del conocido *Sestio*, protagonista de los cargamentos de greco-itálicas tardías desde la factoría de éste en el área noritálica de Cosa.

3. EL DEBATE SOBRE EL ORIGEN GEOPOLÍTICO Y ECONÓMICO

4.1. Los talleres magno-grecos y siciliotas

Se ha defendido desde tiempo atrás el origen greco-siciliota de las greco-itálicas del siglo IV y principios del III a.C. y romano de las fabricadas desde

³⁴ Blanc-Bijou – Carre - Hesnard *et al.*, *Recueil de timbres sur amphores romaine...*, 21-24.

³⁵ M.B. Carre – R.V. Gaggadis-Robin – A. Hesnard *et al.*, *Recueil de timbres sur amphores romaines, 1987-1988*, Oxford 1995, 23-24.

³⁶ Manacorda, “Le anfore dell’Italia repubblicana...”, 444.

³⁷ Carre - Gaggadis-Robin - Hesnard *et al.*, *Recueil de timbres sur amphores romaines...*, 23.

³⁸ Will, “Greco-Italic amphoras”, 345-6.

el final de la Primera Guerra Púnica³⁹. Con ello, de una u otra forma, se acomodaba la evolución y tipología anfórica a lo que ya sabíamos de los acontecimientos históricos de estos años. Así, el término *greco-italica* se convertía en la transcripción arqueológica del traspaso de poder político del mundo griego al romano. Sin duda, existen argumentos serios que respaldarían las tesis del origen greco-siciliota de las primeras y romano de las segundas. La profusión de inscripciones griegas entre las estampillas, así como la creciente proporción de las latinas conforme va acabando el siglo III insinúan un ritmo de representatividad socio-lingüística paralelo en gran medida a los grandes acontecimientos políticos que se están produciendo en el Mediterráneo central por estos años. Pero el problema se complica considerablemente cuando aparecen casos singulares de bilingüismo en el mismo hallazgo como el que reproduce a la vez en griego y en latín el mismo nombre (*C. ARISTO = ΓΑΙΟΧ / ΑΡΙΧΤΙΩΝ*) o ánforas del tipo MGS IV/V con inscripciones en latín arcaico.

Para solucionar este problema, Vandermersch⁴⁰ ha identificado un gran número de centros de producción de estos contenedores. Con ello se ha podido demostrar la esencial distribución de estas ánforas, en sus distintas tipologías, a lo largo de la Apulia, el Bruttium, la Lucania tirrénica, la Sicilia oriental y el sur de Campania, territorio en los que generalmente aparecen también asociadas a la cerámica italiota y siciliota de barniz negro y de figuras rojas. De igual forma, la onomástica y las características dialectales de muchas de las estampillas analizadas nos remiten a la Magna Grecia y a la Sicilia griega. Este hecho ha podido, además, confirmarse gracias a ciertos estudios de arcillas de ánforas procedentes de algunos de estos centros productores, como los de Calabria, Laos y Kaulonia.

Paralelamente también se han identificado centros productores en la *epi-krateia* púnica, lo que confirma la teoría de Tchernia⁴¹ sobre la necesidad de seguir la llamada *pista siciliana* para intentar dilucidar el origen de los contenedores greco-italicos. Se trata de Marsala (*Lilybaeum*), al oeste de la isla, en uno de los centros comerciales más importantes de la isla, punto de embarque de gran cantidad de productos hacia el Tirreno y los territorios occi-

³⁹ D.P.S. Peacock – D.F. Williams, *Amphorae and the Roman economy: an introduction guide*, Londres-Nueva York 1991, 84-85.

⁴⁰ *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile...*, 85.

⁴¹ *Le vin de l'Italie Romaine...*, 50-51.

dentales. En él se elaboraron MGS VI en la segunda mitad del siglo III⁴² y no parece despreciable la posibilidad de que zonas cercanas como *Trapani*, *Erice*, *Segesta* y *Lilybaeum* emprendieran un desarrollo significativo de la viticultura desde la época arcaica⁴³. No obstante, para valorar esta posible participación púnica en este complejo fenómeno de producción no podemos olvidar que *Lilybaeum*, la principal fortaleza de los cartagineses en la isla desde su fundación a principios del siglo IV, sufrió un largo asedio por parte de los romanos a partir del 250⁴⁴ y que cayó en manos de éstos finalmente en el 241⁴⁵. No parece nada desdeñable la argumentación de que este vino envasado formara parte del destinado al consumo de los mercenarios romanos en un principio y que, más tarde, fuera elaborado y envasado desde aquí con destino a la misma Roma.

Otros argumentos en el intento por dar solución al problema del origen de estos contenedores nos lo ofrecen los análisis por fluorescencia realizados por Picon y Ricq sobre distintas greco-itálicas procedentes de Pech-Maho y de Ampurias. Estos demostraron que las distancias químicas resultantes en el Histograma de Mahalanobis al compararlas con las Dressel 1 de La Lagaste (cuya procedencia geográfica era conocida de antemano) demuestran claramente un origen siciliota o magno-greco de muchas de estas ánforas de Pech-Maho y, aunque en menor medida, también de muchas de las de Ampurias. Este hecho, además, se puede confirmar, por un lado, gracias a las condiciones geológicas que muestran una gran uniformidad en las pastas de la Campania, frente a la gran variedad de las de Sicilia y la Magna Grecia; y, por el otro, por la presencia de minerales volcánicos en su composición, lo que confiere más posibilidades a la hipótesis siciliana, aunque no pueda descartarse la del círculo vesuviano⁴⁶.

Un estudio similar fue realizado por Peacock y Williams⁴⁷ sobre una MGS IV (WILL A2) en comparación con MGS VI y Dressel 1 de reconocida procedencia campana, latina y etrusca. A través del análisis de fotomicrografía electrónica se pudo comprobar que, mientras que en algunas de éstas apa-

⁴² Vanderersch, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile...*, 128.

⁴³ Diod. XIV, 48, 5.

⁴⁴ Pol. I, 41, 1-6.

⁴⁵ Pol. I, 60-61.

⁴⁶ Hesnard – Ricq – Arthur *et al.*, “Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1”, 63-65.

⁴⁷ *Amphorae and the Roman economy...*, 85-88.

recieron también restos de roca volcánica (las realizadas cerca del Vesubio), ninguna de ellas mostró al final parecido alguno con los encontrados previamente en la MGS IV, sobre todo por la presencia en aquéllas más evolucionadas de partículas de cristal de augita verde que no aparecían en la MGS IV. Estos hechos vienen a sumarse a los anteriores a la hora de confirmar rigurosamente el origen siciliota de, al menos, parte de la producción de los tipos arcaicos.

Al margen de estos análisis, los timbres latinos más antiguos nos llevan también a Sicilia. Así, por ejemplo, de las 800 marcas anfóricas identificadas en el Monte Erix (Erice), en la costa noroccidental de la Sicilia púnica, no menos de un centenar son en lengua latina o griegas con lectura latina. Por otro lado, en un ejemplar analizado procedente de La Cloche (Marsella), del más representativo de estos timbres, el famoso de Tr. Loisio, se han identificado inclusiones volcánicas que por sus características también apuntan claramente a la región del Etna, en la Sicilia suroccidental⁴⁸.

Ninguno de estos argumentos debe parecer sorprendente. Sicilia contaba desde el siglo V a.C. con importantes territorios como el de Agrigento dedicados íntegramente a la vinicultura a gran escala y orientada a la exportación⁴⁹. De hecho, el éxito de los caldos siciliotas fue desde fechas igualmente tempranas intentado copiar por otras regiones centro-mediterráneas a través de la importación de sus cepas como ocurrió en Italia central. Plinio⁵⁰ refiere, por ejemplo, el trasplante a los pies del Vesubio y en *Clusium* de la famosa variedad llamada *murgentina*, propia de Morgantina, localidad asentada sobre los suelos volcánicos de las laderas del Etna⁵¹. Esta costumbre también puede comprobarse en el Barco del Sec, en el que se transportaban hacia Occidente cepas de vid preparadas para ser transplantadas⁵², lo que indica claramente un afán de producir y comerciar con el vino, así como una mentalidad “empresarial” para articular este proceso en territorios alejados de los centros originarios

Llegados a este punto no está de más recordar, a modo de lectura alternativa, algunas de las acciones políticas que emprenden los romanos en cuanto

⁴⁸ Tchernia, *Le vin de l'Italie Romaine...*, 49-50.

⁴⁹ Diod. XI, 25, 5; XIII, 81, 4-5.

⁵⁰ *NH* XIV, 36 y 38.

⁵¹ *Cat. De agr.* VI, 4.

⁵² A. Arribas – M.G. Trías – D. Cerdá *et al.*, *El Barco del Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*, Mallorca 1987, 591-592.

llegan al territorio suritalico. Además de la lucha por Tarento y *Brundisium*, Roma establece una colonia latina en *Paestum* en el 273 e implanta guarniciones militares en *Lokroi*, *Rhegio* (282), *Crotona* (273) y *Metáponte*, ciudades que, ante la presión de Siracusa, optan por solicitar la defensa de los ejércitos romanos. Todos estas poblaciones son hoy día centros de producción reconocidos de las greco-italicas arcaicas al menos desde el siglo IV. *Poseidonia*, *Crotona* y *Lokroi* ya fabricaban las MGS II, referentes lejanas de éstas; las dos últimas, también las MGS III; mientras que *Rhegio* y *Metáponte* son centros de fabricación de las MGS V hasta la pérdida de su independencia política, producción que en algunos casos como éste último llega a mantenerse incluso bajo control romano⁵³.

4.2. Los talleres localizados en Campania, Etruria y Lazio

Como ya hemos comentado, los estudios de las ánforas greco-italicas recuperadas en Ampurias han permitido identificar tipos de arcillas muy parecidas a las utilizadas más tarde por las Dressel 1. Esto demuestra, al menos, la participación de algunos talleres campanos como los de *Sinuessa* (Mondragone), *Dugenta* y *Pompei* en la producción y distribución de estas greco-italicas arcaicas⁵⁴. No menos interesante resulta que las muestras estudiadas tengan un porcentaje muy similar de estampillas en griego y en latín, lo que corrobora la existencia de estampillas latinas sobre producciones greco-italicas desde el siglo III y la probable “certificación” en griego incluso desde ámbitos campanos⁵⁵.

Otros estudios han avanzado en este sentido. Purcell⁵⁶ ha establecido la vinculación directa entre la ocupación romana del *Ager Falernus* y la producción de estas greco-italicas campanas. Por contra, Albore ha podido relacionar las ánforas MGS V de la Secca di Capistello con inscripciones en griego y la cerámica de barniz negro estampillada con la zona de Is-

⁵³ Vandermersch, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile...*, 67-80.

⁵⁴ Hesnard – Ricq - Arthur *et al.*, “Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1”, 63-65.

⁵⁵ *Ibidem*, 65.

⁵⁶ “Wine and Wealth in Ancient Italy”, *JRS* 75, 7.

chia/Nápoles⁵⁷. Más tarde, nuevos testimonios materiales de esta más que presumible producción regional de greco-itálicas MGS V en la zona napolitana se han encontrado en Pitecusa (*Scarico Gossetti*), así como en la necrópolis y en un muro del siglo IV de la misma *Neapolis*⁵⁸, información claramente complementaria con la afirmación de Morel⁵⁹ de que ya desde el siglo III existía un comercio estable hacia la Galia de ánforas vinarias y de barniz negro siguiendo el eje *Neapolis*-Massalía. No obstante, el verdadero dilema ahora es aclarar si en estos talleres se elaboraron únicamente las greco-itálicas evolucionadas, o, por el contrario, ya estaban en funcionamiento desde principios de este siglo produciendo los contenedores arcaicos MGS V.

Por otro lado, en la zona etrusca se ha podido identificar un taller de producción de greco-itálicas en *Orbetello* (Albinia), vinculado a infraestructuras básicas marítimas (un embarcadero en la desembocadura del río Albegna) y terrestres (la *Via Aurelia*). Y parece que desde el siglo IV el vino etrusco se exportaba a través del Danubio a la Renania y la Galia central, así como a Grecia, donde era conocido en época de Alejandro⁶⁰. Ya en el 385 a.C. la calidad de los vinos de los Montes Albanos sedujo a los galos hasta el punto de que, según Dionisio de Halicarnaso⁶¹, éstos, tras beberlo, se olvidaron de tomar Roma. A esta misma zona se habría transplantado la variedad *eugenia* desde *Tauromenion*⁶², lo que podría datar la antigüedad de los vínculos económicos entre el territorio etrusco y Sicilia en una época en la que Siracusa y Cartago luchaban por el control del Tirreno norte. El mismo Polibio⁶³ en el siglo II ensalzaba estos viñedos que, sin duda, no pudieron desaparecer desde la conquista romana del territorio y reaparecer misteriosamente al siglo siguiente⁶⁴.

⁵⁷ Citado por Vandermersch, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile...*, 79.

⁵⁸ Vandermersch, *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile...*, 79.

⁵⁹ "Les échanges entre la Grande-Grèce et la Gaule du VIIe au Ier siècle avant J.-C.", *La Magna Grecia e il lontano Occidente*, Tarento 1990, 291.

⁶⁰ Sopater, en *Athén.* XV, 702b.

⁶¹ XIV, 8, 12.

⁶² Plin. *NH* XIV, 25.

⁶³ III, 88, 1; III, 92.

⁶⁴ Tchernia, *Le vin de l'Italie Romaine...*, 57.

En otro orden de cosas resulta interesante constatar que en las greco-itálicas fabricadas en *Orbetello* (¿MGS V?) se ha podido encontrar un timbre en latín (que desgraciadamente permanece inédito) similar al de las ánforas de Cala Rossa en Porto-Vecchio, Cerdeña⁶⁵ con una lectura inequívoca *L. Aurel*, hecho por el que el mismo Tchernia considera que Campania y Etruria son dos buenos candidatos como centros productores de estas greco-itálicas.

Este cúmulo de datos nos lleva a confirmar que tanto Etruria como Campania deben considerarse también centros productores de las greco-itálicas arcaicas MGS V y VI, aunque para las MGS IV debemos proponer más sólidamente, al menos en el estado actual de las investigaciones, un origen magno-greco (lucano y bruttino) y siciliota oriental. Ya Tchernia había sostenido que tanto el origen itálico como el siciliota de los timbres latinos no eran hipótesis excluyentes puesto que se podían encontrar éstos tanto sobre ánforas de Sicilia e Italia del siglo II a.C. como sobre las fabricadas en Agrigento o la Sicilia púnica en el siglo III a.C.⁶⁶ Pero lo que pretendemos afirmar, por encima de este hecho ya evidente, es la existencia de cuatro familias distintas de greco-itálicas arcaicas, asociadas, según su área de producción a otras producciones cerámicas complementarias básicamente de barniz negro.

No obstante, para este estudio no resulta menos trascendental la localización de varios talleres más en el Lazio meridional, concretamente en *Terracina* (Lago Fondi), *Minturnae* (Bajo Garigliano) y *Astura*, a medio camino entre Roma y *Cumas* o *Neapolis*. Por otro lado, también es significativo constatar que estos talleres ya estuvieron en funcionamiento al menos desde la primera mitad del siglo III como pueden demostrar la tipología asociada a los timbres latinos más arcaicos (*L. Aimiilio* y *L. Aurel*: 310-250) e, incluso, la datación del mismo depósito de materiales cerámicos de *Minturnae* en el que apareció la estampilla de *Valerio* (+245 a.C.). De manera complementaria también podemos citar el descubrimiento del Profesor Torelli al sur de la misma Roma de una serie de basamentos de *villae*, de apariencia poligonal, anteriores a la Segunda Guerra Púnica, dedicadas a la producción de vino⁶⁷.

Este hecho, además de rechazar de manera definitiva las posibilidades de la producción de greco-itálicas arcaicas únicamente en la Magna Grecia y en Sicilia, pone sobre la mesa este argumento largamente rechazado por los estudios más tradicionales: la participación de los romanos desde el siglo III

⁶⁵ *Ibidem*, 48.

⁶⁶ *Ibidem*, 52.

⁶⁷ *Ibidem*, 57.

a.C. en el comercio mediterráneo. Con todo, estos descubrimientos no sólo tienen un valor propio manifiesto. Si analizamos de manera conjunta los talleres campanos, etruscos, y laciales, la realidad es sustancialmente distinta al registrar la confluencia de ¡siete centros! de producción anfórica destinados a la exportación de vino itálico antes de que finalice la Primera Guerra Púnica y compitiendo en los mercados con los caldos magno-grecos, sicilios, corintios, del Egeo, massalios, ampuritanos,... como puede apreciarse en cualquiera de las grandes plazas comerciales del litoral ibero mediterráneo.

Esta posibilidad de que estas producciones greco-itálicas arcaicas deban considerarse “romanas” puede apoyarse, además, en otros hallazgos. Así, por ejemplo, en Cerdeña, donde existen escasísimos restos de importaciones magno-grecas (como algunas joyas tarentinas aparecidas en Monte Luna y fragmentos de figuras rojas apulias)⁶⁸, sí se han encontrado frecuentes restos de greco-itálicas de la primera mitad del siglo III (posiblemente MGS V) en el Golfo Aranci, La Maddalena, Porto San Paolo y Olbia, asociadas, además, a platos de Genucilia y cerámica del Taller de Pequeñas Estampillas, producciones reconocidamente asociadas a Roma. De igual forma, se han encontrado en Olbia cerámica etrusca y lacial en niveles contemporáneos y junto a importaciones de Cartago (ánforas Bartoloni B norteafricanas), hecho que se ha repetido con escasas variaciones en *Sulci*, al sudeste de la isla, tanto como en otras poblaciones laciales y campanas como *Pitecusá*⁶⁹.

4. LAS ESTAMPILLAS LATINAS: UNA LECTURA ECONÓMICO-POLÍTICA

El nombre de *L. AIMILIO* hallado sobre una greco-itálica MGS V de *Terrasini B* (Sicilia) es lo suficientemente elocuente como para no abundar en su valor histórico. Así, tal como hemos defendido, aunque con otros objeti-

⁶⁸ F. Lo Schiavo – R. D’Oriano, “La Sardegna sulle rotte dell’Occidente”, *La Magna Grecia e il lontano Occidente*, Tarento 1990, 152.

⁶⁹ Lo Schiavo - D’Oriano, “La Sardegna sulle rotte dell’Occidente”, 134-137 y 154; R. Zucca, “Rinvenimenti archeologici sottomarini presso...” (Sardegna), *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, Cartagena 1985, 149-151.

vos, en una reciente publicación⁷⁰, los *Aemilii* eran una familia patricia que se había consolidado en el poder junto a los *Valerii*, los *Fabii*, los *Cornelii*, los *Claudii* y los *Manlii* gracias a las grandes transformaciones que algunos de estos clanes habían promovido desde el 367.

En los años que estudiamos un *L. Aemilius Barbula* (*cos.* 281, *procos.* 280, *cens.* 269) emprendió las acciones militares contra Tarento, tras cuyo pillaje mostró una consideración con los prisioneros, que le propició la admiración de los tarentinos⁷¹. Con ello, probablemente advertía a éstos de las dos formas de relación posibles con sus nuevos dueños y ponía las bases para el establecimiento en este emporio comercial de unas estructuras clientelares propias, que sirvieran de base para la creación en común de empresas con intereses privados. Al año siguiente, como procónsul, celebró un triunfo por su actuación sobre los tarentinos, los samnitas y también sobre los salentinos⁷², cuyo principal centro comercial, *Brundisium*, disputaba a Tarento, el tráfico marítimo del Adriático.

Por otro lado, este *Lucio Emilio* pertenecía a una *gens* vinculada al poder político en Roma desde, al menos, el último tercio del siglo IV. Y esto en la práctica significa que fueron testigos privilegiados de los grandes procesos económicos que acontecieron durante estos años. Además, no es excesivo suponer que, al finalizar su mandato legal, magistrados como éste dejaran en la provincia al frente de sus intereses privados a un familiar de confianza que eludiera oficialmente las posibles acusaciones de corrupción durante el cargo y que gestionara el patrimonio recién adquirido lejos del control de los enemigos políticos. De esta forma, este familiar consagrado al mundo de los negocios privados se convertía en principal fuente de provisión de la fortuna necesaria para un noble romano, mientras que el método indirecto de extracción evitaba la consideración de indigna de cara a la mentalidad del pueblo y la moral romanos.

No menos interesante por su valor histórico resulta la estampilla de *VALERIO*, cuya lectura completa fuera encontrada en *Minturnae* entre distintos

⁷⁰ “Nueva composición y origen social de los cuadros políticos dirigentes en la Roma de los siglos IV y III AC”, *Polis* 14, 2002, 117-119.

⁷¹ *Zon.* VIII, 2.

⁷² T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, I, Cleveland 1968, 191.

materiales cerámicos de mediados del siglo III a.C.⁷³ Ya se ha comentado más arriba que la *gens* Valeria era una de las más antiguas de Roma. Hasta qué punto era una familia poderosa es un extremo que demuestra claramente la relación de los *Fasti* de estos años, así como la aparición de otras estampillas de posibles descendientes o parientes de este Valerio como son las halladas ya sobre greco-italicas evolucionadas de *L. VA. PE*, *L. VAL* y *M. VAL*⁷⁴.

La cronología de la primera estampilla nos emite básicamente a dos personajes. El primero es M. Valerio Máximo Corvino (*cos.* 312 y 289), quien en 307 a.C., como censor inició la vía de su nombre que unía las poblaciones de *Tibur* y *Corfinium*⁷⁵ en la línea de expansión romana desde el Lazio hacia el litoral Adriático. El segundo es un pariente suyo: L. Valerio Flacco, duunviro naval en 282 y comandante de la flota que fue atacada y destruida por Tarento después de sobrepasar el promontorio Lacinio, límite de navegación para los romanos expreso en el Tratado firmado en el 306⁷⁶.

Otros Valerios fueron también magistrados superiores en las instituciones republicanas romanas de estos años, como P. Valerio Laevino (*cos.* 280) o M. Valerio Máximo Messala (*cos.* 263, *cens.* 253). Por otro lado, este cognomen y el inicio de las hostilidades en esas fechas con Cartago demuestran un vínculo temprano en Sicilia que hizo que el apodo (y se suponen que los intereses, los contactos, los clientes,...) se mantuviera durante más de un siglo, como demuestra el cónsul del 161, M. Valerio Messala).

Al margen de estos nombres, también se puede proponer una lectura alternativa a la estampilla de *AEV[IVS]* aparecida en Tharros, Cerdeña⁷⁷ como *L]AEV[INUS]*. Esto nos permitiría relacionarlo o bien con P. Valerio Laevino (*cos.* 280), que rechazó durante su consulado el intento de Pirro de arbitrar la disputa entre Roma y Tarento. O, más bien, con M. Valerio Laevino (*cos.* 220? y 210; *praet.* 227? y 215), que, al mando de la flota que defendió *Brundisium* y Tarento en 214⁷⁸ y en 209 gobernó Sicilia y estuvo al mando de la

⁷³ Hesnard – Ricq - Arthur *et al.*, “Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1”, 31.

⁷⁴ Manacorda, “Le anfore dell’Italia repubblicana...”, 444.

⁷⁵ Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, 165; T. Cornell – J. Matthews, *Atlas of the Roman World*, Oxford 1982, 34.

⁷⁶ Dio fr. 39, 4-10; Zon. VIII, 2.

⁷⁷ Blanc-Bijou, Carre, Hesnard *et al.*, *Recueil de timbres sur amphores romaine...*, 2.

⁷⁸ Liv. XXIV, 10, 4; 20, 12-16.

flota de la zona⁷⁹. No son tampoco argumentos definitivos, pero sí nuevos pasos que nos ayudan a vislumbrar las condiciones de este comercio.

Otra inscripción latina con posibilidades de establecer una relación significativa es la aparecida en *Cala Rossa* (Porto Vecchio, Córcega), en este caso también sobre ánforas greco-italicas arcaicas MGS V. En una de ellas puede leerse *L. AUREL.*, junto a otros nombres de resonancia latina. El recurso al archivo de familia en esta ocasión sólo nos facilita el referente de *C. Aurelius Cotta* (*cos.* 252 y 248 y *cens.* 241), un noble plebeyo, primero de su linaje en alcanzar el consulado, que en 252, como cónsul en Sicilia, tomó *Thermae* y *Lipara*. Por esta acción, Aurelio celebró un triunfo *de Poenis et Siculeis* y en 248, también como cónsul, sitió *Lilybaeum* y *Drepanum*, los principales centros comerciales de la *epikrateia* cartaginesa en la isla.

De todos estos datos para nuestro propósito lo más significativo es resaltar su condición de *novi*. Tampoco es de menor importancia el dato de que, como cónsul del 248, debió participar activamente en las negociaciones con Hierón que se saldaron con el establecimiento de la famosa *pax perpetua*⁸⁰, que había de beneficiar tanto a Roma en lo político como a sus más distinguido *patres* en lo privado.

Por otro lado, y aunque, como en el caso de L. Emilio, las condiciones inducen a pensar en la existencia de un familiar cercano personalmente involucrado en el comercio durante la primera mitad del siglo III a.C., es mucho más importante relacionar la identidad del *L. Aurelio* armador o comerciante con el lugar del hallazgo. La costa oriental corsa era por entonces un lugar de paso obligado para una de las rutas⁸¹ que unían Sicilia, a través del Tirreno con el Occidente mediterráneo. Está claro, pues, que el barco se dirigía en viaje de ida con un cargamento de ánforas vinarias hacia este destino, después de cruzar el Tirreno hacia la *Olbia* gala y *Massalia*, donde se iniciaba el proceso de redistribución hacia los mercados primarios.

Con todo, nos parece más importante relacionar estos hechos con el inicio en una fecha cercana al 241 a.C.⁸² de la *Via Aurelia Vetus*, que unía Roma con el nuevo puerto de Cosa, años en los que el citado Aurelio Cotta, durante su censura, es el único con este nombre que pudo dar nombre al trazado. Esto

⁷⁹ Liv. XXVII, 7, 12-13.

⁸⁰ Zon. VIII, 16.

⁸¹ La otra era evidentemente la más habitual: bordeando la costa peninsular itálica y atracando en Cumas, Ostia y Populonia.

⁸² Cornell - Matthews, *Atlas of the Roman World*, 38.

nos hace sospechar que éste comprendió pronto con agudeza comercial la conveniencia de establecer un itinerario terrestre que facilitara las comunicaciones con la Galia Cisalpina y, a la vez, fortaleciera el control de los territorios no sometidos aún a Roma.

Por otro lado, la generalización de este fenómeno distributivo romano desde al menos finales del siglo III facilitó la incorporación a esta empresa de otros personajes cuya vinculación directa o indirecta al poder institucional garantizaba un acceso privilegiado a las condiciones de la producción y los mercados. Una de las familias más claramente identificadas en este proceso fue, sin duda, la de los *Iuventi*, cuyos intereses se han encontrado en puntos tan distantes como el Grand Congloué y Erice, al noroeste de Sicilia, y con la participación, además de dos hermanos: Tiberio y Quinto.

Ésta es otra de las más antiguas familias de Roma. Así, por ejemplo, un *Iuventius* del que desconocemos su *praenomen* fue el primer plebeyo en alcanzar la edilidad curul en 306⁸³. Mucho más tarde, ya a principios del siglo II a.C., los *Fasti* identifican a un *T. Iuventius* que fue tribuno militar en 197⁸⁴, así como a varios miembros más de la misma familia: *L. Iuventius Thalna* (*leg.* 185 y 184)⁸⁵ y *M. Iuventius Thalna* (*praet.* 167 y *cos.* 163)⁸⁶, que intentó declarar por estos años la guerra a Rodas, aún entonces uno de los centros vitales en el comercio mediterráneo. Se trata indudablemente de sendos ejemplos paralelos de la pujanza del *consortium* familiar en el ámbito de los negocios y las instituciones públicas romanas, algo que incluía, sin duda, el acceso al poder político, el desarrollo de actividades económicas y el conocimiento de los vericuetos legales para la defensa y ampliación del patrimonio familiar heredado.

No menos significativa para consolidar las expectativas argumentativas de la solidez de esta ruta foceo-massaliota en la comercialización de productos por los romanos es la aparición también en el sudeste de Francia de la estampilla de *SER[VILIUS]*. Por otro lado, los Servilios también son una familia con una considerable presencia en las distintas institucionales republicanas hasta el punto de que prácticamente coparon el poder durante una década a principios de la segunda mitad del siglo III. Así, *C. Servilius Tucca* (*cos.* 284), *Cn. Servilius Caepio* (*cos.* 253) y *P. Servilius Geminus* (*cos.* 252

⁸³ Broughton, 1968: 166.

⁸⁴ *Ibidem*, 334.

⁸⁵ *Ibidem*, 373-377.

⁸⁶ *Ibidem*, 420-440, respectivamente.

y 248), en ambas ocasiones como colega de Aurelio Cotta, cuya importancia ya hemos argumentado, son algunos ejemplos de estos antecesores insignes.

Con todo, destacaron especialmente desde la Segunda Guerra Púnica gracias a la actividad de C. Servilio Gemino (*praet.* antes del 218 y *Illviri agris dandis* ese mismo año en las colonias de *Placentia* y *Cremona*)⁸⁷ y de su hijo del mismo nombre (*leg.* en 212 a Etruria *ex auctoritate patrum* a comprar grano, *praet.* en Sicilia en 206, *cos.* 203 y *dict.* 202)⁸⁸, además de Cn. Servilio Caepio (*aed. cur.* 207, *praet.* 205 y *cos.* 203)⁸⁹.

Para la interpretación de la estampilla de ...*JAEV*[... dos representantes de los Junios Brutos, ambos Decios, de finales del siglo IV/principios del III ostentaron el cognomen de *Scaeva*. El primero, cónsul en 325, fue también *Illviri coloniae deducendae* en Saticula⁹⁰; el segundo, cónsul en el 292⁹¹. No obstante, también aparecen un Publio y un Quinto *Mucius Scaevola* en los *Fasti* en un momento más tardío. El primero fue cónsul en el 175 y el segundo un año más tarde⁹².

A la vez entendemos que existen las mismas posibilidades de relacionar esta estampilla con nombres como el de *Naeivius*, que aparece en varias ocasiones en los *Fasti*, pertenecientes a la primera mitad del siglo II a.C. Un tal *Q. Naeivius*, por ejemplo, fue *Illviri coloniae deducendae* en el Bruttium en 194 y pretor en Cerdeña diez años más tarde. Por último, ya en 168, un *L. Naeivius Balbus* fue nombrado uno de los *Vviri finis cognoscendis statuendis* en el conflicto entre Luna y Pisa⁹³.

Sobre la estampilla de *T. POS[TUMIUS]* también podemos decir que estos Postumios gozaron de una larga tradición en el desempeño de las más altas magistraturas. Ya Sp. Postumnio Albino (*cos.* 334 y 321) propuso en su primer consulado la fundación de una colonia en Cales y ese mismo año se le concedió la *civitas sine suffragio* a algunos campanos y samnitas⁹⁴. Para nuestro ámbito de estudio, L. Postumio Megello (*cos.* 305, 294 y 291) fue el legado enviado a Tarento en 282, que fuera víctima de la famosa humillación

⁸⁷ *Ibidem*, 240.

⁸⁸ *Ibidem*, 270-316.

⁸⁹ *Ibidem*, 295-310.

⁹⁰ *Ibidem*, 147-159.

⁹¹ *Ibidem*, 181.

⁹² *Ibidem*, 401-403.

⁹³ *Ibidem*, 345-432.

⁹⁴ Liv. VIII, 16, 13-14; Vel. Pat. I, 14, 3.

que Roma utilizó como *casus belli*⁹⁵. Su hijo homónimo (*cos.* 262, *cens.* 253) tomó durante la Primera Guerra Púnica una de las ciudades más importantes de la isla: Agrigento⁹⁶.

Los Licinios (*LICI[NIUS]*) ya aparecen en los *Fasti* iniciando el período de las grandes reformas que se produjeron en el siglo IV, pero hasta la segunda mitad del III no aparecen protagonistas como Fabio Licinio, al que en 246 le toca Sicilia como provincia consular; o como Licinio Varo, que también alcanza el consulado más tarde y es, además uno de los *maiores natu* enviados a Cartago en 218 con el *ultimatum*⁹⁷.

Pero es P. Licinio Craso *Dives* (subrayamos: *el rico*) (*Pont. Max.* 212 al 183, *cens.* 210, *cos.* 205 y *procos.* 204)⁹⁸ el personaje más singular de éstos, que durante su consulado acordó con Escipión el Africano un reparto interesado de las provincias, quedándose él en el Bruttium y todo el sur de Italia.

Sólo dos protagonistas más podrían referirnos datos interesantes de esta estampilla: los hermanos Licinios Varos, sobrinos del anterior. Publio fue pretor en el 176 y cónsul destinado a Macedonia en 171, mientras que Cayo fue pretor urbano en 172, legado en 171, cónsul en Italia en 168, promagistrado en la Galia en 167 y finalmente legado en Macedonia junto a su hermano.

De confirmarse esta relación hipotética entre la estampilla *LICI* y alguno de estos magistrados romanos de finales del III y principios del II, bien podría convertirse en una prueba del origen de, al menos, parte de la reconocida fortuna de esta familia que alcanzó los últimos años de la República y, sobre todo, de cómo aumentaron su patrimonio las grandes familias nobles romanas desde el siglo III, a pesar de la existencia explícita de un código ideológico aristocrático contrario.

Los Antestios (*M. ANTESTIO*) ya nos constan ejerciendo el poder desde el siglo IV, aunque siempre en oficios menores que no pasan del tribunado plebeyo del 319 desempeñado por *M. Antistius*. Años más tarde, durante la Segunda Guerra Púnica, ya nos encontramos con varios legados con este mismo nombre: en el 218 un nuevo *M. Antistius* enviado a la Galia; en el 215 un *Lucius Antistius* fue enviado a Sicilia y en el 208 *Sextio* a Massalia⁹⁹.

⁹⁵ Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, 166-182.

⁹⁶ *Ibidem*, 204-211.

⁹⁷ Liv. XXI, 18, 1.

⁹⁸ A. Marshall, "Crassus and the Cognomen 'Dives'", *Historia* 22, 1973, 466.

⁹⁹ Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, 239, 256 y 293.

De la misma época, los Baebios (*M. BAIBI*) son otra de las familias que accedieron prácticamente a las principales magistraturas a partir de la Segunda Guerra Púnica. *Q. Baebius Tamphilus* fue, por ejemplo, enviado como legado a Sagunto en el 219 para disuadir a Aníbal del cerco sobre la ciudad bajo. Fruto de esta visita (y se supone que otras posteriores) Baebio dejó en ella un número de adeptos a Roma y de clientes personales que ya se han puesto de manifiesto en otros trabajos.

E, igualmente fue enviado un año más tarde a Cartago con el *ultimatum* del Senado. Su pariente Cneo se valió de su éxito para emprender una brillante carrera que inició como tribuno de la plebe en 204 para acceder más tarde al consulado ya en 182. *M. Baebius Tamphilus* también gozó de estos privilegios del poder: fue tribuno militar en 194 y *IIIviri coloniae deducendae* en *Sipontium*, pretor en 192 alcanzando finalmente el consulado en 181¹⁰⁰.

5. CONCLUSIONES

Aunque ciertamente no todos los participantes en estos “despreciables” negocios eran nobles (como demuestran también los C. Aristo, Tr. Loisio. o L. Vesgei), entendemos que a través de las estampillas analizadas y de la identificación de los centros de producción de las greco-italicas arcaicas que en esta época estaban bajo gobierno romano existen pruebas suficientes para establecer la participación de la clase dirigente romana, a través sobre todo de parientes cercanos, en este importante fenómeno comercial transmediterráneo. Este hecho nos parece sustancial a la hora de establecer de igual forma la presencia de sus intereses materiales en los mercados vinarios y, por tanto, la presumible determinación de la política exterior romana a partir de estos intereses privados.

Por otro lado, esto es una prueba más de que el código ideológico de Roma en estos años no era más que una “garantía” contra los desarrollos estructurales contrarios al *mos maiorum*, por más que los mismos *patres patriae*, defensores de las esencias y las tradiciones del ordenamiento republicano, fueran los más interesados en explotar los intereses económicos de los nuevos negocios desde su ámbito privado. Y de que las condiciones expresas

¹⁰⁰ *Ibidem*, 298.

en la *Lex Claudia de nave senatorum* del 218 a.C., que reconocían explícitamente la existencia de estos intereses, eran un intento político de delimitación de los intereses públicos y privados que, aunque presentes en la Historia de Roma lógicamente desde sus principios, ahora amenazaban con poner en crisis definitiva el modelo republicano.

Resumen

Aunque hasta ahora se acepta una responsabilidad mayoritaria de los centros magnogreco-sicilias en la producción de las ánforas greco-italicas vinarias de los siglos IV-III a.C., el estudio epigráfico de las estampillas documentadas así como otros análisis arqueométricos realizados demuestran la existencia de otros centros de producción localizados en territorios dependientes de Roma. De esta manera, los romanos acceden a los mercados occidentales con la participación de los patricios tanto como de los *novi* plebeyos y a pesar del código de moral aristocrático. Este hecho plantea unas nuevas coordenadas históricas sobre las que entender la tradicional lectura de la *Lex Claudia de nave senatorum* del 218 AC.

Abstract

Although we are now accepting the overall responsibility of the Great Greece and Sicilian centres on the Greco-Italic wine amphoras from the 4th to the 3rd centuries BC, the epigraphic study of the recorded stamps so much as some others archaeometric analysis made show us the appearance of some other production centres focused in territories on Roman rule. By this way Roman people access to the western markets with the participation of the Patrician ruling class so much as the Plebeian *novi*, in spite of the aristocratic behaviour codex. This fact put forwards a new historical conditions opposite the traditional lecture of *Lex Claudia de nave senatorum* from 218 BC.

Palabras-clave: ánforas greco-italicas arcaicas, estampillas, centros de producción, mercados occidentales, aristocracia patricia

Key-words: Archaic Greco-Italic amphoras, stamps, production centres, western markets, Patrician aristocracy